



Mesa 3

Desafíos de la democracia en América Latina



Exposición de Dong Nguyen Huu⁶

No hablaremos de democracia aquí. Se ha observado durante mucho tiempo: es un ideal del que hablamos mucho, pero que nunca hemos visto de cerca. Lo que se puede hacer, por otro lado, es identificar ciertas prácticas que se pueden caracterizar como democráticas, porque permiten acercarse desde varios ángulos al ideal descrito: una sociedad de hombres y mujeres libres e iguales que se asignan como tarea el promover y proteger la libertad, para construir la paz y la seguridad, en el marco de leyes acordadas de manera libre.

Durante la guerra fría, la democracia fue un instrumento ideológico conveniente para enfrentar el autoritarismo de los regímenes que se proclamaron a sí mismos “democráticos” y “populares”. La verdadera contra la falsa democracia. La democracia burguesa frente a la democracia proletaria. Los adjetivos aquí son más importantes que el nombre en sí, aceptado de común acuerdo como el objetivo final de la sociedad humana.

Después de la guerra fría, ante la falta de enemigos, el debate se vuelve menos agudo, pero el símbolo permanece. Por lo tanto, todos los movimientos de revueltas se consideran la expresión de la voluntad popular para obtener la democracia, incluso si los

⁶ Consultor internacional experto en materia electoral, asesor del Instituto Nacional Electoral, del Tribunal Federal del Poder Judicial de la Federación y de la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales.

manifestantes exigieron, no una separación de poderes o el Estado de derecho, sino una vida mejor y, sobre todo, el conjunto de la libertad y la dignidad que la acompañan. Estos movimientos deben compararse con los de la década de 1960 y 1970, cuando las naciones colonizadas exigían la independencia nacional.

La primavera árabe de la década de 2010, los actuales movimientos en África (Somalia-Argelia) están aquí para recordarnos que los valores por los cuales las personas que se sacrificaron son más simples (y más complejos) que aquellos que quieren hacer creer los vehementes partidarios de la “democracia”, el sutil ideal de los pensadores de silla larga, como dijo un gran polemista francés de la década de 1980.

El sesgo de no especular sobre el concepto de democracia (es un sistema político, es una forma de vida, etcétera) proviene de una profunda convicción de que este concepto es un ideal y, como tal, esto no es para hablar de su vida o de su muerte⁷ (¿cómo se puede matar un ideal?), sino para reflexionar sobre el tortuoso y entrampado camino que nos puede acercar a este ideal.

En la década de 1970, recordamos el debate (ya existente) sobre los males de la democracia (los Estados Unidos), y un comité del Congreso de Estados Unidos (McGovern-Fraser) ilustra, mediante la repetición de una página tras otra, cómo “el tratamiento de las enfermedades de la democracia es más democracia”. Nadie ha podido dar las recetas de este remedio, y aún hoy escuchamos los mismos pensamientos.

¿Salvar la democracia con más democracia? Después de décadas de guerra para expandirla —exportarla—, después de inmensas dificultades para implementar algunas de las medidas de la práctica democrática, como el sufragio universal en el país de la

⁷ Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel, *How Democracies Die*, Nueva York, 2018.

democracia más antigua, apenas examinamos las llamadas medidas “democráticas” que han salvado la democracia. Sin las revueltas encabezadas —y simbolizadas— por Martin Luther King, Nelson Mandela, o las guerras de liberación nacional de Argelia a Vietnam, pasando por Angola y Timor Oriental, los ideales de democracia descritos en los libros tendrían algunas dificultades para concretarse.

Los que han visto la película “Las aventuras del barón de Münchhausen” recuerdan esta escena extraordinaria en la que se ve al barón hundirse en un lago profundo. Para escapar, él jala su cabello buscando impulso, y lentamente logra salir del agua a lomos de su montura. Ésta es la imagen caricatural de la democracia salvada por más democracia, es decir, más de ella misma.⁸

Ha llegado el momento de construir, de poner en funcionamiento prácticas que permitan acercarse al ideal democrático, de avanzar en esta agenda, especialmente cuando existen preocupaciones reales y basadas en la “regresión/involución” de ellas en varias partes del mundo.

En el recuento de esta involución: la radicalización de las oposiciones en los países que reclaman democracia, las violaciones cada vez mayores al respeto del Estado de derecho (o los intentos de cambiar las Constituciones según la mayoría elegida del momento), el desconocimiento de los resultados electorales por parte de algunos perdedores, los intentos de limitar el derecho al voto, la ausencia de verdaderos debates contradictorios y bien argumentados, la restricción del trabajo de los periodistas, etcétera.

Sabemos que la construcción de una determinada práctica democrática requiere la aceptación de un cierto número de ficciones. La ficción del interés general que debe

⁸ Tavoillot, Pierre-Henri, *Comment gouverner un peuple-roi?* Paris, 2019.

tomar la forma de una asamblea de ciudadanos libres y libremente elegidos. La ficción de la transformación de la mayoría emanada de las urnas en voluntad general.⁹ La ficción de la reducción de la desigualdad económica y social a través de la igualdad jurídica de los votantes. La ficción del poder de reconciliar las elecciones y su capacidad para reconstruir la unidad del conjunto social. Finalmente, la ficción de un ser único (la nación) que por su propia existencia evita los conflictos.

Estas ficciones no son abstractas, pero a menudo tienen una doble cara: una cara oscura y una cara clara. Por el lado de la claridad, se hizo posible concretar la aspiración a la igualdad (los votantes son sujetos de ley y son iguales ante la ley), para dar una forma simple y práctica a las decisiones colectivas (el gobierno de la mayoría) como expresar el carácter plural de la sociedad (por instituciones como los partidos políticos). En resumen, estas ficciones han sido la base de la democracia representativa tal como la conocemos.

En cuanto al lado oscuro, se han eclipsado y rechazado las dificultades reales de construir este ideal democrático hacia otras esferas como la economía o la política. Ciertamente, hay igualdad legal entre los votantes. Pero hay una gran brecha en el espacio social, cultural y económico, así como en una desigualdad económica y social que nunca ha sido tan grande como hoy en día, entre países, pero incluso dentro de un mismo país, sin importar lo desarrollados que sean, esta desigualdad se percibe como un fracaso de la práctica democrática en sí misma, uno que ha llevado a creer en un ideal de justicia e igualdad.

En una sociedad dividida, los representantes que se supone que son los defensores del interés general se convierten en defensores de los intereses de la minoría, o de las poten-

⁹ Guinier, Lani, *The Tyranny of the Majority: Fundamental Fairness in Representative Democracy*, Nueva York, The Free Press, 1994.

cias económicas nacionales e internacionales. Esto explica por qué la opinión habla de “los de arriba contra los de abajo”, liquidando los problemas de las clases sociales en el proceso.

Lo mismo ocurre con la idea del pueblo, dividido ciertamente durante la elección, pero cuyo conjunto único se recompone después de la votación. Como si el discurso del odio, los nuevos inventos y las prácticas autoritarias después de la votación no tuvieran efecto en esta hermosa unidad imaginaria.

Muchos autores o actores políticos pensaron que podían situar el mal de la democracia en el auge del “populismo”, sin poder hacer una clara separación en dos vertientes.¹⁰

La demagogia de la que se manifiesta el populismo, por ejemplo, ya aparece en las propias campañas electorales. ¿Qué candidato podría ser elegido si prometiera reducir el bienestar de los votantes? Pero ¿qué candidato puede pretender cumplir sus promesas si, una vez elegido, el país se ve afectado por crisis financieras o económicas importadas de la economía mundial?

El populismo también es criticado por su sectarismo (xenofobia, la discriminación de género, nacionalismo estrecho, el rechazo y, a veces, criminalización de la oposición política) o su rechazo a las instituciones, empezando por los partidos políticos y los poderes separados, lo que refleja la deseo de establecer un vínculo directo entre el líder y las “personas”, etcétera. Estas críticas conducen directamente a la acusación de autoritarismo, de la cual el populismo sería portador. Y muchos ven esto como la enfermedad mortal de la democracia.

¹⁰ Esposito, Marie-Claude *et al.* (eds.), *Populismes: l'envers de la Démocratie!*, Vendémiaire, París 2012; Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel, *op. cit.*

Sin embargo, se olvidan de la razón del populismo¹¹ bajo la forma de la reivindicación espontánea, no siempre racional y coherente de la gente sencilla (la mayoría silenciosa de Nixon en la década de 1960), harta del discurso políticamente correcto, rechazando con violencia las desigualdades sociales y económicas, proclamando abiertamente su desconfianza en los partidos políticos tradicionales que todavía se aferran a los principios de los partidos con activistas profesionales.

En lugar de considerar que el populismo, cuyo ascenso en el mundo actual es espectacular, es una amenaza para la democracia, sería más sensato sugerir que, dada la dificultad de darle una definición aceptable para todos, el populismo es el producto de las deficiencias de la práctica democrática misma.¹²

A partir de este debate aún confuso, que mezcla críticas bien argumentadas o críticas de mala fe, sería necesario establecer algunas prioridades para defender lo que puede considerarse como beneficios de la experiencia democrática de las últimas décadas. No haremos una lista exhaustiva, sino simplemente un recuento de algunas prioridades que permiten pensar en políticas concretas.

Con el retroceso de la historia de los países que promueven la práctica democrática, es necesario reconocer que las tendencias de un Poder Ejecutivo relativamente fuerte de agredir a otros poderes (Roosevelt al general De Gaulle pasando por Putin, Donald Trump o Erdogan), o bien los diferentes métodos de apelar directamente a la gente o las reformas

¹¹ Laclau, Ernesto, *La raison populiste*.

¹² Zarka, Yves Charles, "Quel est le peuple du Populisme"?, dans Desposito, Laquière et Manigand, *op. cit.*, p. 23, "le populisme n'est pas le fait d'un seul parti mais de la plupart. Il est devenu un mode dominant du rapport aux citoyens dans les démocraties qui ont perdu le sens de la délibération publique, de la consultation populaire et du bien commun"; Alain Rouquié sugirió los conceptos de "autocracias elegidas" o "democracias hegemónicas". Véase *Le siècle de Péron, Essai sur les démocraties hégémoniques*, París, 2016.

para darle más peso a la representación parlamentaria son una constante, y no son el monopolio de lo que hoy se llama “populismo”.

Sin profundizar en este punto, que merece una discusión más profunda, se dirá que el populismo nunca se presenta como una ideología (en el sentido de una articulación coherente de pensamientos y acciones), sino como una cierta lógica de acciones.

En el campo ideológico, esta lógica se identifica más estrechamente con las tesis anarquistas, que exigen la transversalidad de las protestas, el rechazo de las instituciones y el tratamiento directo de los asuntos públicos por parte de las personas sin la intermediación del Estado. Que este movimiento se vea adelantado por las actuales técnicas de comunicación es un punto sobre el cual podemos regresar.

A modo de introducción a la discusión, presentaremos cuatro elementos que podrían constituir la sustancia de los males que encontramos y que forman parte de los desafíos a la práctica democrática.

El primero, según Levitsky y Ziblatt, sería el debilitamiento del papel de los partidos políticos (estadounidenses) como protectores de los estándares de “buena conducta” en la práctica democrática. Este debilitamiento condujo al aumento de las fuerzas extremistas y la pérdida de cierta civilidad en el mundo parlamentario, en el caso estadounidense. Esto explicaría la elección de candidatos a menudo no miembros del partido (el 45o. presidente de los Estados Unidos es un ejemplo casi caricaturesco), la reducción o el debilitamiento de un mínimo de tolerancia mutua entre los actores políticos, la negativa a considerar los derechos de la minoría, etcétera.

Es como si todos ellos estuvieran tratando de probar que Carl Schmitt tiene razón, para quienes la política es esencialmente la relación amigo-enemigo.

El segundo elemento sería el aumento en la fuerza de lo que podría llamarse “políticas de identidad”,¹³ el producto de la globalización incontrolada, a la que se agrega, en todos los casos tanto en los países de la Unión Europea como en los Estados Unidos, el miedo a la inmigración no europea y no cristiana. El tema de la identidad nacional no es nuevo. Lo que sí lo es, es que se encuentra en el centro del debate político en ciertas democracias antiguas. Francia creó un ministerio de identidad en 2007, y sabemos que Samuel Huntington dedicó su último libro a este tema.¹⁴

Está claro que los éxitos electorales del 45o. presidente de los Estados Unidos y el voto de *Brexit* no se pueden analizar ni comprender sin tener en cuenta este tema central.

El tercer elemento sería el cambio en la propia estructura social, que, según Rosanvallon, ve el fortalecimiento del individualismo histórico y la multiplicación de las minorías.¹⁵ Las identificaciones entre categorías sociales (clases sociales) son cada vez más raras, lo que explicaría la naturaleza dispersa e incoherente de los actuales reclamos. Esto puede ayudar a explicar la fragmentación de los partidos tradicionales, que están cada vez más estancados, el aumento a menudo efímero, pero importante, de movimientos capaces de articular las demandas más diversas y contradictorias que se ven en Europa.

El cuarto elemento sería el desarrollo de redes de comunicación social, que tienen su lado positivo: una participación directa de los ciudadanos en los debates públicos, y su lado oscuro: la pérdida de información verificada y creíble.

¹³ Fukuyama, Francis, *Identity: the Demand for Dignity and the Politics of Resentment*, Nueva York, 2018.

¹⁴ Huntington, Samuel, *Who are We? The Challenges to American Identity*, Nueva York, 2004.

¹⁵ Rosanvallon, Pierre, *Notre histoire intellectuelle et politique 1968-2018*, París, 2019. «Le peuple» ne s’appréhende plus seulement comme une masse homogène, il se manifeste aussi comme une succession d’histoires singulières, une addition de situations spécifiques. C’est pourquoi les sociétés contemporaines se comprennent de plus en plus à partir de la notion de minorité”, *op. cit.*, p. 410.

Si agregamos la ausencia de un liderazgo político a estos cuatro elementos (¿en dónde están los líderes que todavía pueden imponer la visión de un bien común que a menudo va en contra de las reacciones apasionadas de las multitudes? Por otro lado, hay una multitud de líderes que toman las decisiones después de las consultas diarias de las encuestas de opinión); uno se da cuenta de que hay un coctel de problemas que pueden ser serios obstáculos en el camino de una práctica democrática.

Dicho esto, será necesario pensar en las formas de una posible resistencia a esta regresión. Ciertamente, esta última no se refiere a las elecciones recientes que conocemos. La comisión McGovern-Frazer, de la que hablamos anteriormente, publicó su trabajo en 1972, cuando Estados Unidos todavía estaba inmerso en la guerra de Vietnam. Ciertamente, no planteó el problema de frente, pero uno se pregunta si los males de la democracia de los que se habla no provienen de la guerra misma. La exportación de la democracia por armas no deja de afectar la propia práctica democrática interna. Y no conocemos los medios democráticos que pueden detener una guerra que en ocasiones es una fuente de los males de la democracia.

La crisis migratoria europea también nace de las guerras en el Medio Oriente. En otras regiones el origen está en la pobreza o en la violencia. Y el gran ausente en las búsquedas de solución a esta crisis no es la "democracia", sino la ciudadana. Reconstruir la confianza sobre la base de información real, basada en debates públicos abiertos y bien argumentados, significa un esfuerzo extraordinario de la reflexión sobre cuál es el interés colectivo; también significa reducir el lado oscuro de las redes sociales, y finalmente dar a las instituciones públicas un verdadero sentido de Estado.

Si el pueblo no tiene una existencia física, los que hablan en su nombre sólo pueden ser los elegidos —sus representantes—. De allí la necesidad de una elección auténtica.

Si el pueblo es soberano, es porque así lo exige la Constitución. Si el interés común es difícil de definir, se reconoce en presencia de la administración pública (policía, justicia, servicios de salud, seguridad social).

De hecho, es en la construcción de esta administración, en primer lugar la de la justicia, la única capaz de conciliar los diferentes intereses y poderes, donde podemos encontrar el sentido de un interés colectivo real.¹⁶

También será necesario pensar en un nuevo enfoque conceptual de las elecciones, no solamente en lo administrativo o técnico.

El proceso electoral debe repensarse como un marco de buena conducta (campaña razonada y abierta, libertad de elección y libertad de expresión, entre otros) e invitar a los partidos políticos a que se adhieran a él, porque son los que pueden ser actores de la práctica democrática. Por cierto, ellos no pueden encontrar solos la cura para los males de la democracia. Ésta es una tarea colectiva de una comunidad apegada a ciertos valores fundamentales, como la libertad, la dignidad y la igualdad. Pero como actores principales de la política, los partidos pueden reconstruir el camino que nos acerca al ideal democrático.

Comentarios de Pedro Salazar Ugarte¹⁷

La crisis de las democracias es un mal de los tiempos. La democracia como fenómeno histórico tiene muy poco tiempo. La construcción de este despliegue institucional democrático se da de la segunda posguerra a la fecha.

¹⁶ Balibar, Etienne, *Libre Paroles*, París, 2018.

¹⁷ Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El único momento de crisis democrática, semidemocrática, que podría equipararse a la actual, es Weimar. En su momento, la República de Weimar pretendía erigirse bajo las premisas democráticas, y se desfondó por razones que explican las crisis de hoy: una recurrente crisis económica; un fuerte desgaste y desprestigio de la clase gobernante, una lógica partidocrática ensimismada; un contexto de frustración social, y un liderazgo carismático.

De hecho, no es una crisis de la democracia; es una crisis de la república democrática. El elemento republicano desde la perspectiva del diseño institucional de las democracias constitucionales supone que la democracia inyecta legitimidad de origen y controla ciertas formas del ejercicio del poder. Pero en realidad, la crisis de hoy recae en el diseño institucional, que requiere del complemento de instituciones públicas constitucionales y autónomas.

Asimismo, existen tensiones en la narrativa de la democracia. En el caso de México, es notoria una denuncia constante hacia un arreglo institucional que generó una separación entre una elite privilegiada y un resto totalmente excluido. Las acusaciones vienen desde el poder; por ejemplo, cuando el presidente apunta al modelo económico neoliberal como uno de los factores que genera una composición social profundamente desigual, y sobre todo excluyente.

La narrativa de la defensa de la república democrática tiene sentido para las personas que se han beneficiado de este arreglo institucional, que se encuentran situadas en la elite económica. También, para aquellas que establecen el ascenso de oligarquías selectivas profundamente desiguales en su distribución de poder político y económico, por no decir mediático.

La democracia es un concepto demasiado abstracto como para volverse una causa de defensa, además, es un arreglo institucional. Sin embargo, la democracia no se puede desvincular de lo que promete.

Retomando a Maquiavelo, el poderoso siempre va a querer más poder y más tiempo. El distintivo que hace al buen político es la capacidad de acumular y mantener el poder, y desde la posición de intentar transformar la realidad. En este sentido, no debe sorprender que quien llegue al poder intente ejercerlo. Tampoco, en una democracia puede reprochársele al presidente que intente ejercer el poder y establecer su agenda.

El riesgo se manifiesta cuando los poderes logran construir hegemonías, dejan de ser democráticos y dejan de ser republicanos. Ésta es una preocupación real y legítima, porque, en el caso mexicano, se plantea imponer un proyecto y una visión de país sobre otros en una sociedad que es venturosamente plural y diversa en sus concepciones de lo social.

Lo importante es conocer con qué arreglo institucional cuenta el Estado para contener la concentración de poder. Es en estos casos cuando los órganos constitucionales autónomos son fundamentales.

¿De qué depende que funcione el Estado constitucional mexicano? Depende de que cada uno haga la actividad que le corresponda, que ejerza la labor constitucional que tiene, la responsabilidad institucional que le corresponde. Lo que sucede en México es que existe una convicción por parte de quienes gobiernan, que deben reconstituir una hegemonía que les permita impulsar su agenda en los próximos seis años. Esta agenda es muy ambiciosa, y hay un diseño institucional que por su naturaleza es potencialmente un obstáculo para concretarla. De ahí que busquen concentrar el mayor poder, que sigue una lógica absoluta, antitética con el Estado constitucional y democrático.

Por otro lado, hay enemigos comunes que deberían estar fuera de la discusión ideológica entre aquellos que gobiernan: la desigualdad, la pobreza, las muchísimas formas de discriminación, las violencias o la corrupción. El problema es que hoy forman parte del debate, y deberían excluirse, ya que se está en acuerdo, y existe consenso en que se resuelva por vías y dinámicas democráticas. En esto las instituciones juegan un papel muy importante.

En último lugar, la falta de liderazgos significativos para evitar concentraciones de poder está presente, como ha sucedido en otras ocasiones en la historia, en la posguerra. Sin embargo, la orfandad está en la ciudadanía nunca lograda. No está en los liderazgos personales y simbólicos. Un ejemplo nítido lo constituye el expresidente Barack Obama, con un liderazgo importante, y a pesar de ello, ahora está el presidente Donald Trump. En este sentido, se tiene que observar la base sociológica, económica y demás, para entender fenómenos como éste.

En conclusión, hay que recordar este tipo de hechos, porque en estos desfondes o crisis de la democracia republicana hay países que pueden irse al precipicio más fácil y rápidamente que otros. Esto va a depender en buena medida de la institucionalidad.

PRINCIPALES PUNTOS DE LA DELIBERACIÓN DE ESPECIALISTAS

Desafíos actuales de la práctica democrática en México

- No es tan seguro que en las democracias, las mayorías democráticas no tengan como responsabilidad garantizar los derechos de las minorías.
- Hablar de crisis en la democracia requiere de un mayor análisis, ya que en la actualidad más de la mitad del mundo están en un régimen democrático,

- El problema podría radicar en la conversión de dos crisis, la democrática y la económica, resultado de las fuertes hegemonías posteriores a la caída del socialismo, que son la democracia como régimen político y el neoliberalismo. El socialismo dejó de ser alternativa cuando los gobiernos dejaron de ver este modelo como uno de solidaridad social que el Estado debía encabezar, y esto dio paso al individualismo.
- La crisis inmobiliaria de 2008 es equiparable al muro de Berlín; nos dejó el mensaje de que la desregularización de mercado no está funcionando; hay mayor preocupación por la democracia que por los modelos económicos.
- Otro factor para reflexionar es el desapego histórico de México hacia la democracia, enfermedad grave de la transición que ha experimentado el país.
- Ciertos actores y partidos políticos no le han dado el reconocimiento necesario a la conquista electoral y a los procedimientos de ésta, de modo que incluso durante las elecciones anteriores no se reconocía que había una transición.
- Una parte importante de la crisis democrática tiene que ver con la desigualdad, la exclusión y la falta de empatía e integración entre ciudadanos; parece como si se construyeran barreras ideológicas dentro nuestras ciudades.
- Nuestra democracia cuenta con factores propios de una democracia moderna, así que esto nos permite un nivel de reflexión más.
- Se ha planteado que las causas de todos los males, siendo específico de la desigualdad, son los órganos autónomos, lo que puede ser considerado una exageración.

- Si alguna persona apuesta en esta mesa o en este país a que le vaya mal al actual gobierno, por principio, por distancia, por diferencia, le está haciendo más daño al país que nadie. No es casual que el INE haya firmado convenios de colaboración como nunca en un periodo de cinco meses con el gobierno actual.
- En México estamos en un periodo donde las alternancias se ven bien, una tras otra; cuando una entidad federativa se lo propone, es muy buena noticia, porque la arena electoral normalmente está desequilibrada.
- Ha habido noticias falsas desde que las elecciones son elecciones, pero el tema del Internet hace un cambio de juego importante: cambió el modelo y, por ende, cambiaron paradigmas. El modelo anterior suponía que todos los votantes tienen información perfecta, y si no la tienen, pueden dedicar recursos, tiempo; pueden obtener información para decidir el sentido de su voto.
- El problema institucional deriva de que le hemos pedido mucho a la democracia, y la democracia en muchas de nuestras sociedades se ha convertido en el principal enemigo de la misma democracia, ¿qué sucede cuando la gente vota por malos liderazgos? Al final no deja de ser un proceso democrático.
- Se ha dicho que el tema de las elecciones está resuelto, y parece que no es así, ya que no contamos con elecciones limpias, creíbles, legales o transparentes. Esto nos impide cumplir con los postulados de la democracia necesarios para una transición pacífica del poder, en especial en este momento de alternancias.
- Paulatinamente los movimientos armados se convierten en la última opción como vía para debilitar regímenes democráticos.

- Visto a nivel global, el grave problema que tiene la democracia es que no está satisfaciendo las demandas o las expectativas de la ciudadanía en general, y esto es universal.
- Se ha limitado el análisis democrático y la clara falta de profundización de la democracia. Considero que seguimos todavía demasiado atorados en lo que es la democracia representativa.
- Cuando vino la crisis del liberalismo, estaba el Estado del bienestar. Cuando viene la crisis del Estado de bienestar, surge el neoliberalismo, y ahí tenemos la crisis del neoliberalismo, y no tenemos aparentemente ninguna alternativa sobre la mesa.
- No se podría decir que el neoliberalismo en México ha sido la causa de las agudas desigualdades que se han presentado, ya que no se puede perder de vista que el neoliberalismo en este país ha sido acompañado por una economía fundamentalmente oligopólica y monopólica, que agudiza todavía más los problemas del neoliberalismo.
- Debemos aceptar que tenemos un Estado débil en estos momentos, que tiene muchas dificultades para poder resolver y atender los problemas que nadie discute, pero que le corresponden al Estado.
- Una de las causas mayores, por lo menos, que creo yo de toda esta crisis que se llama “de la democracia” y el concepto democracia, es que la gente *per se* no sabe muy bien qué es eso de la democracia; la gente espera algo inmediatamente de la democracia; no me refiero a una ilusión, pero la gente espera algo concreto.

- Debemos diferenciar de qué democracia hablamos; hablamos de la democracia electoral, más lo que unos llaman democracia liberal, que son derechos económicos, o además derechos civiles; entonces, sabemos que hay muchos diferentes niveles de democracia, y la gente tiende a confundirse mucho con ello.
- Si no estamos conscientes y presentes de lo que pasa afuera, en el exterior, cómo impacta adentro, y además tiene un efecto, no estamos midiendo y atendiendo de manera concreta lo que sucede en nuestra democracia interna.
- ¿Qué esperamos realmente de la democracia? Porque se asume que la decisión tomada por esta mayoría es la mejor para esta mayoría.
- Vivimos muchas ficciones, y tenemos que aclararlo. La primera ficción es que somos iguales frente a la ley; la igualdad legal es completamente diferente de la desigualdad socioeconómica. Aunque la sociedad vote como iguales, es patente la brecha económica que los separa; este es un tipo de ficción que debe aclararse.
- Sabemos que hay una sociedad desigual, pero a través de la elección de los candidatos que se comprometen a desarrollar la economía podemos reducir la igualdad; esta es una forma. Y la misma ficción la utilizamos en el conteo de los votos, somos iguales, tenemos que aceptar la regla de la mayoría, no hay mayoría democrática, es una mayoría.
- En las Constituciones se dice también: la soberanía del país va del pueblo, ¿de qué pueblo se trata?, porque tenemos que distinguir el pueblo de los populistas, el pueblo de la Constitución. Todo el mundo se refleja en ella.

- Y si de éste se trata, ¿de qué hablamos? Hablamos de una educación cívica, no de las sutilezas de la democracia; pero hablamos de la fuerza y de la necesidad del Estado.
- Gran parte de las democracias, y por eso tiene mucho sentido este ideal de mirar, al menos, a un conjunto amplio de países que han explorado esta forma de gobierno, enfrentan resistencias, y peligros, y enemigos muy fuertes, profundamente antidemocráticos.
- Es impresionante cuando las personas que estudian este tipo de fenómenos exponen sobre este tipo de poderes salvajes que hay vinculados a una forma y a una lógica de organización que también pende y depende de que las democracias no funcionen, y que también tiene una capacidad de captura de la democracia, que vale la pena tener.
- De igual forma, el tema de la oligarquía es que éstas no son nacionales; la oligarquía se ha vuelto una oligarquía mundial, que quizá siempre lo fue, sólo que ahora por muchas razones es más fácil que se vaya consolidando en esa lógica.
- Cuando la idea del Estado laico se va erosionando (como ejemplo tenemos Iglesias como en Brasil y otras partes de Latinoamérica), allí hay agendas, que quizá no minan ni lesionan a la democracia, entendida como reglas del juego procesales para el acceso de poder, pero que sí determinan toda la agenda de derechos sobre los cuales se sostienen los pilares en materia de libertades.
- ¿Qué pasa cuando en las sociedades, en la discusión política, se va instalando una frontera infranqueable de profunda y absoluta animadversión, con aquel

que no está de tu parte política? Esto tiene un sustrato muy fuerte. En México, con nuestro sistema de más de dos partidos, nuestra propia historia y demás, no había sucedido lo que ahora está sucediendo.

Democracia y populismo

- ¿Qué ocurre cuando la ciudadanía elige un liderazgo que concentra al poder?
- Cuando un gobierno es electo con un porcentaje de votación inédito en una elección democrática; por ejemplo, a nivel mundial, va a hacer prevalecer el poder. Eso no lo cuestiona nadie.
- La elite en muchas democracias estuvo muy cercana a la parte oligárquica, a esa evaluación oligárquica, debido a la parte neoliberal. Así que eso es muy importante para complementar nuestra reflexión sobre la idea de neoliberalismo y de populismo.
- En el periodo de tiempo de la segunda posguerra en adelante, el mundo ha experimentado gran cantidad de elecciones presidenciales, y en la mayoría de estas gana el partido en el gobierno; esto quiere decir que gana la fuerza política en el gobierno, en el mundo.
- Esto podría generar un problema de desencanto, sin hacer referencia a un desencanto en el sentido de que se le está pidiendo a la democracia algo para lo cual no estaba equipada; se le está pidiendo algo para lo que sí estaba equipada: lo que prometió y no necesariamente cumple.

- La democracia es en la mayoría de las veces un ideal, pero antes que nada tiene que ver con las reglas. La pregunta formulada por el populismo no es que sea una idea de poder, que tenga que ver con la democracia como concepto, sino que sencillamente rechaza las reglas.
- El populismo puede ser también una estrategia política igual que cualquier otra, pero sí está poniendo de relieve la vulnerabilidad de algunas instituciones.
- Podría plantearse desde tres niveles; sin dejar de lado la democracia representativa, debe complementarse con la democracia participativa, y, a su vez separarse de la democracia directa; la democracia directa iría más a la parte del control ciudadano o la autoridad.

Fortalecimiento de nuestra democracia

- Es importante recuperar la discusión sobre nuestro gobierno más allá de la discusión sobre la democracia, ya que en eso radica la manera en que se ejerce dicho poder y cómo ser más democrático.
- Si abordamos la pregunta ¿cómo se mejora la democracia haciendo más democrático el ejercicio del gobierno? A la vez atendemos la pregunta de ¿cómo podremos vivir juntos? Ésta es una pregunta más importante. Podríamos acercarnos a valorar cómo es el ejercicio cotidiano de la función del gobierno
- El germen de erosión democrática es intrínseco a la misma lógica de funcionamiento de la democracia. Un cambio está no solamente en una discusión nue-

va; de igual forma resulta en una reconstrucción histórica tal y como a lo largo del siglo XX nos deja un montón de ejemplos.

- La única diferencia, la cual no se aborda dentro de los nuevos textos que refieren a la crisis democrática actual, es que a diferencia de lo que ocurrió en los veinte y en los treinta del siglo pasado, venimos de una experiencia democrática a lo largo del siglo XX. Sobre el dejo de realismo que nos invita con Maquiavelo, es conveniente que no nos olvidemos que entre Maquiavelo y nosotros hay un pequeño detalle de construcción conceptual que se llama constitucionalismo moderno.
- Problemas como la desigualdad, la pobreza, la corrupción, la impunidad estaban sobre la mesa en la elección pasada, y hubo quien no los leyó o los menospreció, y hubo quien los leyó muy bien. A pesar de eso, el problema no es tanto éste; el problema es los cómo, y los cómo en democracia sí son fundamentales.
- El tema principal dentro del contexto democrático actual es un asunto de estricta conciencia y compromiso democrático. Nada más que el tema de la narrativa no es menor.
- No es un problema de la democracia, es un problema de políticas públicas, lo cual nos obliga a distinguir entre una política pública de esa parte estrictamente fastidiosa que son los procedimientos, y que tiene que ver justamente con la esencia de la propia democracia.
- No se ha logrado hacer “canchas incluyentes”, cincuenta años, sesenta años han pasado desde que las elecciones se han vuelto más o menos recurrentes

en el mundo, y seguimos sin poder incluir a los migrantes, a las personas con discapacidad adecuadamente.

- Tenemos un problema conceptual. El problema conceptual es que nos quedamos estancados a medio camino de lo que era la democracia, lo que esperábamos que fuera la democracia, y seguimos pensando en este proceso inacabado, que va a llegar un día a su realización final, el ideal que se va a cumplir.
- La democracia ya nos demostró que es un proceso que se perfecciona, y que lo importante es que se respete. Quizá su valor más importante es la protección de la pluralidad, ya que el proceso democrático va a continuar, con sus fallas, con sus aciertos.
- Hay que considerar que el punto de partida a considerar es la cuarta ola de democratización en los ochenta, que planteó las preguntas “¿Qué significa la democracia?” y “¿Qué significa en estas sociedades?”.
- ¿Qué sucede cuando en una democracia tenemos tantas instituciones para hacer tantas cosas y no lo logramos hacer? Sucede que cuando tenemos tantas reglas, que más allá de ser normas de conducta que ordenan una mejor convivencia se vuelven un obstáculo.
- En atención a las garantías que otorga la democracia, hay que enfatizar que es un tema delicado, ya que nos hemos acostumbrado a las simulaciones de los órganos de control; tenemos que buscar y perfeccionar diversos aspectos de control tanto internos como externos, interinstitucionales, etcétera.

- ¿Para dónde va el Sistema Nacional Anticorrupción?, ¿para dónde? Se invirtió tanto, fue tan largo el proceso. Aquí hay muchos de los que estuvieron en esa construcción, y sabemos que no está funcionando, y muy probablemente con el cambio de códigos no va a funcionar.
- En estos momentos debemos replantear para qué dirección debemos ir. Si es que tenemos que hacer garantías reales, debemos estar convencidos de ello, dejar de tener una sociedad que se basaba en las simulaciones.
- Las nuevas tecnologías son un punto que hay que retomar. Ya que se ha tocado tangencialmente, surge la pregunta ¿qué tanto pueden usarse para el fortalecimiento de las democracias? Si tenemos en cuenta temas como las *fake news*, la corrupción, los ataques de los medios de comunicación a las personas y a los colectivos, no debemos dejar a un lado la reflexión sobre ellas.
- El peso que le debemos dar al análisis del fortalecimiento democrático en el nivel subnacional, en la integridad desde lo local, es el espacio más cercano a la ciudadanía, donde tenemos que, por un lado, fortalecer, pero, por otro lado, aprender más.
- Vivimos en un mundo en el que el desprestigio de los políticos es universal, y esto hace referencia a los partidos políticos. Tenemos que ser lo suficientemente creativos y utilizar muchos de los elementos que se han puesto aquí.
- No todo puede someterse a consulta. Tenemos que ser creativos para crear instituciones que permitan incorporar al ciudadano en procesamientos de políticas públicas, y ése es el espacio donde idealmente pueden entrar las nuevas tecnologías, para crear muchas otras instancias que no se han creado.

- Tenemos que llevar la democracia, nuevas formas de democracia y nuevas instituciones de democracia que nos lleven a ampliar esta democracia participativa bajo muy diversas formas que han surgido en muchas partes del mundo.
- Hay un elemento también que tiene mucho que ver con la democracia, y que no hemos mencionado hasta ahora, que es la educación.
- Con relación a la ilusión que se tiene con la democracia, hace falta educar a la gente para que tampoco se deje manipular fácilmente con promesas, con *fake news*, y que todo esto va a ser.
- ¿Cómo podemos vivir teniendo pensamientos distintos, posiciones distintas, et-
cétera? Eso es algo que a mí me preocupa, y el tema de la legalidad, que a lo mejor por obvio no se plantea.
- Parece preocupante cómo un asunto que no pasa solamente por el tema elec-
toral, sino que pasa sobre el ejercicio del gobierno, y que si la democracia es una
manera de tomar decisiones, sí tiene que ser construida a partir de un marco de
legalidad que nos da a todos certeza sobre en qué terreno estamos.
- Cuando hablamos de autonomías en la mañana, dijimos que esto tenía mucho
que ver con el tema de la competencia, de la eficacia y de la imparcialidad del
Estado para tomar ciertas decisiones. Valdría la pena hablar sobre el Congreso
y los poderes Legislativos como una de las causas que pueda explicar la disfun-
cionalidad de nuestra democracia representativa, buena parte de que nuestra
transición, nuestras alternancias, no hayan derivado en buenos gobiernos; tiene

que ver con la omisión de los congresos en hacer sus funciones de vigilancia, control y legislación de manera adecuada, oportuna y profesional.

- Es un tema que no ha sido justamente abordado; es hora de llamar a cuentas a los congresos; se ha llamado a cuenta a la sociedad civil, se ha llamado a cuenta a los órganos autónomos, se ha llamado a cuenta a otras elites, pero no se ha llamado a cuenta a los congresos, y creo que ese es un tema muy importante.
- Otro tema importante es la degradación de la calidad cívica de los ciudadanos. Hoy en día parece que se trata de santificar el concepto colectivo de pueblo, de quienes no están en la esfera de la política, por no decir victimización. En lugar de tener cada vez un pueblo más bueno y sabio, tenemos un pueblo más malo e indiferente, en una degradación que es fruto de la violencia, de la indiferencia, del desapego, etcétera, y que nos está dañando. Lamentablemente, no parece que el panorama cambie, y, al contrario, creo que existirá una aceleración de tal degradación por parte de los ciudadanos.
- Es de gran relevancia la opción de reevaluar la democracia, no desde la parte individual, como una república en crisis, sino hay que hablarla desde una región. La política exterior impacta de manera directa cualquier democracia de manera concreta para un país; nos referimos a Latinoamérica. Habría que considerar no solamente lo que sucede dentro de la política local, que tiene una proyección hacia la federación en diferentes aspectos y en diferentes aristas, y que además es muy rica.
- Refiriéndonos a la República mexicana, tenemos diferentes repúblicas, y todos lo sabemos, porque cada una de sus zonas tiene particularidades.

- La otra consideración en política exterior con relación a la democracia sería aquella entre países, tal como lo que está pasando alrededor de México, desde Estados Unidos hasta Argentina, lo cual afecta de manera directa y concreta a cada una de las aristas que convergen en lo que es la democracia.
- ¿Para qué queremos la tecnología en democracia, si conocemos bien sus efectos?
- La tecnología ha demostrado es que es muy disruptiva; ha cambiado los modelos económicos, ha cambiado las elites económicas, ha modificado las reglas, e incluso existen problemas sobre regulación en la tecnología.
- No olvidando las ventajas que la tecnología nos puede aportar, y que deberíamos incorporar tecnología en todo, debemos recordar que de igual forma ha cambiado sobre la forma en la que los usuarios de la tecnología se relacionan con el mundo en general, incluso si se les pregunta a las generaciones más jóvenes cómo conciben ellos sus relaciones, cómo conciben ellos la construcción institucional, puede que sea muy diferente a como las estamos pensando ahorita.
- Solemos confundir la discusión de la democracia, como la discusión del bienestar; hablamos de cosas distintas, reglas del juego para empezar, lo decía muy bien el profesor Pinelli.
- Son reglas bajo las cuales convivimos; pero no necesariamente son las reglas conforme a las cuales vamos a generar valor; este tipo de discusiones son altamente acaloradas en aquellas sociedades donde existen más altos niveles de bienestar.

- Debemos ajustar la expectativa de la democracia: en la democracia encontramos el bienestar social para todos como si apretáramos un botón. Si no generamos valor, y esto es difícil que pase, la democracia fracasará. Retomo dos aspectos que me parecen fundamentales:
 - 1) El primero lo mencionaban anteriormente, y tiene que ver con la educación, como educación cívica o el civismo que tenemos como ciudadanos. Si queremos pensar a la democracia como un sistema distributivo de recursos, única y exclusivamente estaríamos equivocados, ya que esto genera empresas, e incluso revanchismos entre grupos que integran a la propia sociedad.
 - 2) El segundo son las tecnologías. Estas discusiones las tuvimos con la tele y con la radio, ¿no?, y ¿qué hicimos? Hipersobrerregular para que no se nos diera toda esta información como ciudadanos y no se nos orientara en el voto.
- No se puede lograr mucho con el desarrollo tecnológico ni queremos siquiera meternos a regular la libertad de expresión a través de redes sociales; tenemos que empezar desde el ciudadano. Y ¿cómo generamos valor? Con el acento en la legalidad y en el Estado de derecho.
- Lo que podemos hacer, únicamente, para no caer en mentiras a cambio de votos, es crear una educación más sólida, y así no creer mentiras. Esto es lo que podemos hacer, y no empezar a discutir sobre lo de la mentira; pero es parte también del juego democrático, y la única forma de resistir a este juego es exigir la verdad.
- La construcción del discurso de los conservadores y de los fifís es una construcción de la otredad, pero de la otredad política como punto de referencia para la

construcción de una identidad propia. Bajo ese tenor, se planea la construcción de una idea de pueblo, de un pueblo frente a eso que está allá que es antipueblo. La polarización ha generado que en algunos países; por ejemplo, Argentina, haya familias que ya no cenan juntas los 24 de diciembre; hay un lado y otro lado, son macristas, o no, son kirchneristas, y se acabó. Hay fractura en el vínculo principal de la sociedad.

- Cuidemos como sociedad no caer en polarizaciones innecesarias, ya que de entrar en un escenario de ser partidario o no de la 4T podría ser una cosa muy complicada en la construcción de la convivencia pacífica, civilizada y el reconocimiento a la diversidad.
- Hay fuerzas distintas que están discutiendo sobre proyectos y sobre ideas, sin descartar el elemento de la dimensión positiva de la polarización. El problema viene en el momento en que se pierdan los espacios plurales de diálogo y conversación; cuando esa polarización se convierta en una grieta se vuelve difícil construir puentes.